

1, noviembre, 2005

*Día de la Iglesia Diocesana  
13, noviembre*

Queridos hermanos y hermanas:

Os comunico que el próximo día 13, domingo, celebramos en todas las comunidades y grupos el *Día de la Iglesia Diocesana*. Algo que empezamos a comprender con más fuerza en aquel lema iluminador y creador efectivo de esperanza y de comunión: "*Casa de todos, cosa de todos*".

Esa casa de todos, que es, a la vez, cosa y tarea de todos es esta Iglesia de Orihuela-Alicante. Es nuestra familia y nuestra casa y, por eso, nuestra tarea y nuestro esfuerzo y objeto de nuestro afecto. Es la casa en que nos bautizaron, en la que vivimos. Y no olvidamos que esta casa es un don del Espíritu; es nuestra porque nos la ganó el Señor y a ella nos *llamó*. A la Iglesia somos *convocados*. Nos la dio y la hemos recibido de manos de cristianos, que, durante siglos, nos han precedido.

Como creyente conoces y amas tu parroquia. Participas con ella, a ella acudes cada domingo o más días. De ella recibes la gracia de la Eucaristía y de los sacramentos, el fortalecimiento de tu fe por la Palabra que escuchas y que ensancha tu esperanza. Y sabes que en la parroquia vives la fraternidad y la solidaridad. ¡Cuántas horas entregáis muchos de vosotros a la parroquia! Es un modo de poner en ejercicio vuestra responsabilidad y los talentos, que habéis recibido del Señor. Lo sé y os felicito.

He de recordaros, sin embargo, que vuestra parroquia entera o vuestra asociación es miembro del Cuerpo mayor y completo, que es la Diócesis, la Iglesia Diocesana. Desgajada de la Diócesis, la parroquia o el grupo pierde valor y vida, el aislamiento es siempre nocivo. La Iglesia apostólica, una santa y católica está en la Diócesis y en todas las comunidades o grupos, que viven serena y hondamente incorporados a ella. Por eso es nuestra familia y nuestra casa.

Sé que entendéis que sin la Diócesis se pierde la referencia a la Iglesia de Jesús. Cada parroquia, cada comunidad y cada grupo vive de la savia que le asegura la Iglesia Diocesana.

Nada perderá vuestra comunidad y en mucho será enriquecida, si expresa con gozo la comunión sincera y honda con la Iglesia Diocesana. Unos ejemplos son el *Plan Diocesano de Pastoral* y el *Itinerario de la Iniciación Cristiana*. Para un creyente sincero decir "diocesano" es hablar de algo que le atañe directamente.

En el *domingo de la Iglesia Diocesana* nos recordamos todo esto de modo especial. Es día de agradecer al Señor ser miembro de esta Iglesia particular; es día para caer en la cuenta de que los hermanos son más que los de mi parroquia o asociación. A esta Iglesia, mi casa, aporto mi colaboración sincera, generosa. Y, con mi oración por ella y con mi responsabilidad, es un modo necesario de manifestar mi gratitud a Dios por ser miembro de la Iglesia.

Sabemos, además, que por la Iglesia Diocesana mantenemos viva la comunión con la Iglesia Universal, que hoy preside el Santo Padre Benedicto XVI.

Me queda decir que acogáis el lema de este año. Porque es cierto que la Iglesia Diocesana os recuerda y os guarda *los valores permanentes de la vida*, muchos de ellos anulados o combatidos en estos tiempos. Siempre los ha guardado. Son talentos que Jesús le dio y los defiende con claridad, porque ama a los hombres, ama a Alicante.

En uno de los carteles se os indica, además, quiénes somos y a qué se destina nuestra aportación necesaria y responsable. Son nuestras necesidades permanentes.

Con este escrito me acerco a cada parroquia, al Seminario, a los misioneros, a cada comunidad religiosa, a las Delegaciones diocesanas, a cada movimiento apostólico, asociación o hermandad, a cada colegio o institución de la Iglesia y os digo que vosotros sois la Iglesia Diocesana. Iglesia heredera de santos y de mártires, también de tiempos más recientes. Iglesia que vive de la Eucaristía y de los sacramentos. Iglesia que siente la cercanía maternal de Santa María, Madre de Dios. Iglesia de testigos y profetas. Iglesia samaritana. Iglesia que anuncia a Jesús en el corazón de Alicante. Iglesia fraterna y misionera. A esta Iglesia estáis siendo *llamados*.

En cada Eucaristía me hacéis presente, cuando rezáis por mí, al pronunciar en voz alta mi nombre. Yo os lo agradezco y os digo que lo necesito. Así manifestáis también que sois miembros de la Iglesia Diocesana.

En ella recibid todos mi saludo de quien es, por la gracia de Dios, vuestro hermano,

+ Victorio Oliver Domingo

A handwritten signature in black ink that reads "+ Victorio Oliver Domingo". The signature is written in a cursive style and is underlined with a long horizontal stroke that extends to the right.